

# SABINO DE ARANA-GOIRI

No fué una labor puramente ideológica la de Sabino. Fué una obra de voluntad y de sacrificio, como no se conoce igual en la historia de las nacionalidades renovadas. Conocía la pavorosa ley de la redención, antes de iniciar su apostolado. Sabía que redención es calvario, y es cruz y es muerte expiatoria. No se le ocultaba que a la luz rosada de la mañana de Resurrección, besando los tiernos renuevos de las higueras de Belfagó, precedió la agonía de la naturaleza, agonizando con su Creador en el Gólgota. Bien sabía que se comunica la vida a los pueblos, muriendo. Conocía Sabino esta ley, y conocía su vocación. Respondió a ella con libertad y gozo.

Agitaciones salvadoras se han dado en otros pueblos. Han surgido movimientos nacionalistas en otras partes. Pero el vasco no se parece a éstos en su origen y primer desenvolvimiento. Porque el impulso renovador ha sido en su iniciación—en las nacionalidades aludidas—de carácter literario o artístico, y la labor es sosegada y poco peligrosa en esta órbita de la actividad humana. Un artista o literato, o un grupo de artistas o literatos, inician la obra de rectificación del espíritu nacional. Y desde las serenas alturas en que se mueven, van renovando poco a poco el ambiente de las clases ilustradas. El encadenamiento de afectos e intereses extiende, luego, el radio de acción nacionalista, a la ciencia, a la industria y, últimamente, a la política. A medida que se robustece, de este modo, el espíritu nacional, vivificando a las muchedumbres, se vigoriza y radicaliza la actuación nacionalista, tenue, impalpable en sus orígenes, firme después, e impetuosa y arrolladora al contar con el concurso del pueblo.

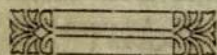
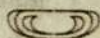
Todo lo contrario sucede con el nacionalismo vasco. Nace de una idea, pero no se desarrolla al amparo de la libertad de la cátedra o del libro. Uno es quien abarea ese gran pensamiento, y uno quien lo lanza sobre el pueblo, con el estrépito de cien bombas explosivas y la eficacia creadora de ideas madres que transforman el mundo de la razón. Sabino da con la gran idea de la nacionalidad vasca, y él la anuncia, consciente de su virtud eximia, sin disfraces. Y advertido de la dureza de corazón de los elementos directivos del país y del amodorramiento del pueblo, emprende su apostolado, con la energía, con el ímpetu, con la

osadía y la fiereza, reservadas a la jornada última, al ataque que decide el triunfo. Radical, fué Sabino de Arana-Goiri, en el sentido actual del término, al dar la batalla, con cuatro discípulos, al pueblo dominado y al dominador, en ese campo volcánico de la política. Fué radical, al desarrollar la idea, hasta su término lógico fatal, volviendo, indiferente, la cabeza a las potestas, escándalo, ayos y rugidos de la indignación pública.

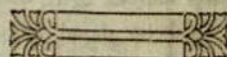
Chocaba contra los que, preciándose de vascos, permitieron la ruina de Euzkadi, o la aceleraron con su cobardía y torpeza. Chocaba con los traidores, con los desnaturalizados, que ocultaban su antivasquismo bajo el pabellón español, que luego habían de manejar, como pereal de lidiador de reses, para esquivar acometidas y cubrir sus negocios. Frente a la mortal pasividad del pueblo, y frente a la acción brutal ofensiva de los partidos políticos y del capitalismo, Arana-Goiri levantó su bandera, que mantuvo tanto más alta, cuanto con mayor furia era embestida por los vendavales de las persecuciones, y los rayos de todas las potestades.

En estas circunstancias cumplió su deber de salvador de la raza vasca, su hijo más ilustre. Ofrendó a la Patria sus riquezas, su tranquilidad, su genio, su salud, su libertad y su vida. Y la Patria aceptó estos ofrecimientos. Arana-Goiri se arruinó; perseguido continuamente y encarcelado, enfermó; y murió en apartada aldea bizkaina, en lo mejor de su edad, a los treinta y ocho años. La grandeza de su sacrificio aturdió al pueblo; y el que, concentrando en su pecho todo el amor debido a Euzkadi por las pasadas generaciones desleales e ingratas, sirvió a la raza con santa pasión patriótica, irresistible e insaciable, proveyó, por esto, con el odio de los poderosos, la befa del pueblo que iba a redimir. No hubo gratitud ni coronas para el mártir y el apóstol, el maestro y salvador de Euzkadi. Y el que por sus palabras y obras se descubrió como una de las inteligencias eminentes, entre las más poderosas que la tierra vasca conoció en el transecurso de los siglos, fué menospreciado como loco y saludado por la exasperante sonrisa de la imbecilidad engreída, a su paso por las calles y montañas y en la obscuridad de la celda del presidio.

*Engracío de Arantzadi.*



## NOLA SABIN'I..?



Bigun deika dago gaur Oldertiari  
Olargi zurbildun nere adimena...  
Beren magalian Sabin aundiari  
Egin nai lieke abes goitiena.

Deika dago, hai; maitari, bigun  
Itzal itunak nola argiari.  
—«Ene maitiak: ¿Nun zerate, nun,  
Erantzun gabe nere deyari?

Ez dakuzute ba, gelgarri jeikitzen  
Arana'tarr Sabin gure euzko lurrian,  
Nola negu beltzen ifioiz dan jayotzen  
Larrosa ederra baratza solian...?

Ez dakuzute Seme goitia  
Ama txiroa ain arro aitortzen:  
Bularra sendo, bekokia,  
Onen etsayai guda ematen?

Begitu... begitu... ta ikusi zazute  
Zindotasunean ote dun berditik,  
Eta ifiongo Amak ifioiz izan duan  
Bera bezelako Seme on maiterik.

Guda izkilutat maitasuna-ta  
Jeiki da sendo Aberri alde,  
Anker bel-beltza txit birindu-ta  
Jopua gustiz azkatu arte.

Eta bere kaltez etsayak aneika  
Orru amorratuz jeiki diran arren,  
Zut-zutik iraun du, guzi oyen aurka,  
Bizia emanaz bere Ama aldezten.

Ene Olderti maite neriak:  
Zuek ixilik nola zaudete,  
Zuen abesti eder goitiak  
Sabin'i ezti opaldu gabe?

Nerea entzun da, eder dira jeiki,  
Atsedentzen zeuden ee loratsutik,  
Eta mintzatus txit samur ta apalki  
Gaur, oi ez duten lez ¡ai! aurkeztu zaizkit:

¿Sabin degula bear aintzatu...?  
¿Zer da beretzat degun argia?  
Goititz guzia beregan ba-du;  
¿Zer da orrentzat abes guria?

Zer gera ba, gure lorezko jargoyan  
Orrentzat, bitxitxo txit zurbilak baño?  
Edertasunean bai al-dago guban  
Berak ez duanik ainbat ngarigo...?

¿Zer dira baita maitez zelayan  
Orrillak jartzen ditun loriak;  
Eta zer dira egun-sentiyan  
Urretxindorren abes eztiak...?

Da, maitasunean goiko mallaraño  
Sultu gallendu zan biotz ain osoa,  
Olerki geria da ba orrentzako  
Ertirik gabeko jardun uts txiroa.

Orrengatik gaur gande gu ixilik...  
Sabin aundiya goi degu ikusten...  
Ta ez dakigu orrela, baizik  
Bera ezilkor poz-pozik geltzen?

**Tene.**